

Incorporación y transcripción del léxico griego al latín en la Época Augústea, a través de las *Odas* de Horacio

Incorporação e transcrição do léxico grego ao latim na Época de Augusto, através das *Odas* de Horácio

Fidel Pascua Vílchez*

RESUMEN: En el presente trabajo analizamos la incorporación y la transcripción del léxico griego al latín durante la Época Augústea. A partir del planteamiento teórico que se hace de la cuestión por varios autores (Comba, Faria, Mendes de Almeida, Rubio), comprobamos que se trata de un tema de difícil sistematización, por la gran diversidad de variantes posibles. Escogimos para su análisis un corpus de cincuenta y tres términos griegos que aparecen en las seis primeras odas del Libro I del poeta latino Horacio y estudiamos los recursos del autor para adaptarlas al latín, indicando las peculiaridades lingüísticas sufridas en el tránsito de una lengua a otra. Distinguimos en nuestras conclusiones entre los conceptos de "incorporación" y de "transcripción" de un término griego al latín, argumentando sus diferencias; atendemos también a las dificultades surgidas con la transcripción gráfica de sonidos diferentes entre las dos lenguas.

PALABRAS-CLAVE: Declinación grecolatina. Lenguas en contacto en la Antigüedad. Latín de Época Augústea. Descripción y análisis lingüística.

RESUMO: No presente trabalho, analisamos a incorporação e a transcrição do léxico grego ao latim durante a Época de Augusto. A partir da abordagem teórica feita desta questão por vários autores (Comba, Faria, Mendes de Almeida e Rubio), comprovamos que se trata de um tema de difícil sistematização, pela grande diversidade de temas possíveis. Nós escolhemos, para a análise, um corpus de cinquenta e três termos gregos aparecidos nas seis primeiras odes do Livro I do poeta latino Horácio e estudamos os recursos do autor para sua adaptação ao latim, assinalando as mudanças linguísticas ocorridas no trânsito de uma língua para a outra. Distinguimos, em nossas conclusões, os conceitos de "incorporação" e de "transcrição" de um termo grego ao latim, argumentando suas diferenças; ainda, focamos as dificuldades surgidas com a transcrição gráfica de sons diferentes entre as duas línguas.

PALAVRAS-CHAVE: Declinação Greco-Latina. Línguas em contato na Antiguidade. Latim da Época de Augusto. Descrição e análise linguísticas.

* Professor colaborador de Língua Espanhola da Universidade Estadual de Londrina. Possui licenciatura plena em *Filologia Clássica*, pela Universidad de Valladolid (Espanha); Mestrado em *Iniciación a la Investigación de Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia*; Mestrado em *La enseñanza del español como lengua extranjera*, pela mesma universidade.

Introducción

Incluir una palabra extranjera en el idioma propio es bastante común hoy en día y sucede en todas las lenguas. El inglés se ha convertido desde hace unos cincuenta años en la *lingua franca* de la Humanidad y, por eso, no nos sorprende escuchar por doquier términos acuñados a partir de esa lengua, no sólo en español o portugués, sino en cualquiera de las lenguas modernas y, así, palabras como *stop, standard, hall, film* etc.¹, forman parte ya de todos los idiomas, son universales. Al mismo tiempo, la fama adquirida y admiración que despiertan los personajes más ilustres de la cultura anglosajona predominante, que a través de las pantallas de cine y televisión alcanzan los lugares más recónditos del planeta, provocan que sus nombres propios se conozcan en todo el orbe, sirvan de modelo en el momento de inscribir a los recién nacidos en el Registro Civil y, de este modo, no causa ya asombro ninguno conocer a jóvenes que respondan al nombre de Kevin, Jennifer o Sheila, por citar tres ejemplos, tanto en España, como en Brasil o Taiwán. No obstante, el desconocimiento de la lengua inglesa, el nivel sociocultural, los errores de transcripción y la casualidad provocan que esos nombres puedan aparecer en diversas formas: Kevyn, Jeniffer, Sheyla y muchas más.

Esta continua incorporación de palabras no está, sin embargo, exenta de algunas dificultades, pues cada idioma cuenta con sus particularidades, con sus propias reglas gramaticales. El primer problema que puede surgirnos cuando intentamos incorporar una palabra extranjera es que los fonemas de los que se compone esa palabra no existan en nuestro idioma. Por citar un caso recurrente, en español disponemos tan sólo de cinco fonemas vocálicos, a diferencia del inglés que posee doce. Sirvan como ejemplo las cuatro palabras inglesas arriba escritas, las cuales no suenan en inglés igual que en español. Dichas palabras pueden escribirse en español tal cual se escriben en su lengua de origen o hacerlo aplicando las reglas de acentuación españolas y evitando los grupos de consonantes que no admite el castellano, de lo cual resultarían

¹ Todos estos términos del inglés tienen tanto uso como sus correspondientes en español "parada", "prototipo", "vestíbulo", "película".

entonces el singular “estándar” y los plurales “estándares” y “filmes”. Además, a la hora de incorporar vocablos ingleses al español, tenemos la dificultad añadida de que en inglés el género gramatical no suele estar marcado morfológicamente y otra serie de particularidades diversas con las que solemos chocarnos, a pesar de compartir ambas lenguas el alfabeto latino.

Una situación parecida se dio entre los antiguos romanos, cuando se enfrentaron con la situación de tener que expresar en latín términos procedentes del griego. Este proceso comenzó con los contactos comerciales entre los primitivos habitantes del Lacio y los de la Magna Grecia y concernieron, en un primer momento, al ámbito mercantil, para extenderse más tarde a otros campos, como el de la navegación y el de la técnica; finalmente, alcanzaron al mundo de la cultura.

Griego y latín, lenguas en contacto

Sabemos que la primera manifestación literaria en latín es la *Odussia* de Livio Andronico (284 a.C.-204 a.C.), un griego hecho prisionero tras la toma de Tarento, en Sicilia. No nos ha llegado casi nada de la *Odussia*, pero es seguro, por los restos con los que contamos², que se trataba de una adaptación al latín de la *Odisea* de Homero, en la que las inspiradoras del poeta no eran las Musas griegas, como cabía esperarse, sino las *Caméas*, divinidades genuinamente latinas. Los comediógrafos Terencio y Plauto, son, que se tenga constancia a través de los textos que nos han llegado, los primeros en introducir vocabulario griego en la literatura latina y ya, tras la victoria romana en Pidna, en el año 168 a. C., Grecia cae bajo el yugo romano y es entonces, merced al acceso a las bibliotecas griegas, cuando la cultura helénica inunda la vida de los hasta entonces poco cultivados romanos y la lengua griega, con todo su exquisito vocabulario, se incorpora al por mayor a las composiciones literarias de los

² Aulo Gelio XVII 21, 42 y XVIII 9, 5; Cicerón, *Brutus* 18, 71 ss. y Tito Livio VII 2, 8 y XXVII 37, 7.

latinos: "Grecia conquistada conquistó al fiero vencedor" (HORACIO, 1962, p. 408)³.

La Época Augústea, a caballo entre los siglos I a. C. y I, es conocida como "La Edad de Oro" de la literatura latina. En ella convivieron los poetas que nos han dejado las obras más excelsas escritas en latín, las cuales pertenecen al patrimonio cultural de la humanidad. Entre ellos destacan, por encima de todos los demás, tres gigantes: Virgilio, Horacio y Ovidio. Todos ellos incluyeron en sus composiciones multitud de palabras directamente tomadas del griego, tanto nombres comunes como propios, pues sus modelos literarios eran Homero, los trágicos, Arquíloco, Safo, Mimnervo, Teócrito y muchos otros más.

Al hacer eso, se encontraron, sin duda alguna, con las dificultades intrínsecas de incorporar palabras de un idioma extranjero al suyo propio y de las que quedaron apuntadas al comienzo algunas generalidades. A esas generalidades comunes a todas las lenguas, se añaden las dificultades específicas que entraña adaptar dos lenguas flexivas diferentes, cada una con desinencias y temas propios, amén de la representación con caracteres latinos de los fonemas griegos que no existían en latín. Surge así la llamada "declinación grecolatina", aquella que incluye, exclusivamente, palabras griegas declinadas en latín.

La declinación grecolatina

La declinación grecolatina suele aparecer en las gramáticas al final de todos los paradigmas flexivos de las cinco declinaciones latinas, como un apéndice y no como una declinación propiamente dicha, ya que no posee ni siempre el mismo tema, ni siempre las mismas desinencias, sino que ambos varían dependiendo de su original griego correspondiente. Por ese motivo, causan entre los estudiantes tanto desconcierto a la hora de traducir un texto, pues muchas veces, el encontrar un nombre propio como Piritoo o Lesbo, por ejemplo, unido al frecuente hipérbaton de la poesía, hacen dudar de si se trata de un caso nominativo, dativo o ablativo.

³ "*Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit agresti Latio*" en el original.

Llegados a este punto, creo que es importante hacer mención a lo que las gramáticas recogen acerca de la declinación grecolatina. Tas analizar las gramáticas de varios autores, vemos que la manera de tratar el tema es diferente en cada uno de ellos.

Júlio Comba se refiere a “primera declinación latina de los nombres griegos”⁴ (COMBA, 1981, p.31-traducción propia); “segunda declinación griega”⁵ (COMBA, 1981, p.32-traducción propia) y “sustantivos de origen griego que pertenecen a la 3ª declinación”⁶ (COMBA,1981, p.32-traducción propia); Mendes de Almeida dedica el capítulo 45 de su *Gramática Latina* a esta cuestión y la aborda bajo la denominación de “Nombres griegos-1ª declinación, (...) Nombres griegos-2ª declinación, Nombres griegos-3ª declinación”⁷ (MENDES DE ALMEIDA, 2004, ps. 190-191-traducción propia); Por su parte, Ernesto Faria incluye, dentro de las declinaciones primera, segunda y tercera, un apartado final a las palabras griegas y se refiere a ellas como “Las palabras griegas de la primera declinación”⁸ (FARIA, 1958, p. 79-traducción propia) y opera de la misma forma con las otras dos declinaciones.

La *Nueva gramática latina*, escrita por Lisardo Rubio Fernández en colaboración con Tomás González Rolán dedica su capítulo cuarenta y siete a esta declinación, que denomina como Declinación Grecolatina:

Suman unos cuantos millares los helenismos que entraron en el vocabulario latino a lo largo de su historia tanto por vía popular como por vía literaria. Fueron muchos los titubeos y tendencias a la hora de adaptar ese fondo extranjero a la fonética y morfología del latín. Hemos de contar, pues, con diversidad de soluciones y multiplicidad de formas para un mismo caso. Incluso un mismo autor faltará de coherencia en las soluciones que adopte, según las conveniencias métricas o estilísticas del momento.

Los nombres comunes, sin tener muchas veces en cuenta el tema originario y el correspondiente género gramatical, fueron incorporados atropelladamente a algún tipo de declinación latina sin reparar en detalles; así, un tema consonántico y neutro como δῖάδημα,

⁴ “primeira declinação latina dos nomes gregos” en el original.

⁵ “segunda declinação grega” en el original.

⁶ “sustantivos de origem grega que pertencem à 3ª declinação” en el original.

⁷ “Nomes gregos-1ª declinação, (...) Nomes gregos 2ª-declinação, (...) nomes gregos 3ª-declinação” en el original.

⁸ “As Palavras Gregas da Primeira Declinação” en el original.

διαδήματος pasó a diadema, diadema^e, fem., y se declinó como rosa, rosae; en otras ocasiones no importó declinar el préstamo alternativamente por uno u otro de los paradigmas latinos, etc. Los nombres propios, transmitidos al latín por vía literaria, fueron los más reacios a incorporaciones simplistas y dieron lugar a declinaciones mixtas (RUBIO FERNÁNDEZ, 1996, p.38-39).

Ofrece al lector, además, tres paradigmas, a modo de ejemplo:

Tabla 1: Primera declinación

Primera declinación			
Nominativo	<i>Aeneas</i>	<i>Perses</i>	<i>Alcmene (-a)</i>
Vocativo	<i>Aenea</i>	<i>Perse (-a)</i>	<i>Alcmene (-a)</i>
Acusativo	<i>Aenean (-m)</i>	<i>Persen (-am)</i>	<i>Alcmenen (-am)</i>
Genitivo	<i>Aeneae</i>	<i>Persae</i>	<i>Alcmenes (-ae)</i>
Dativo	<i>Aeneae</i>	<i>Persae</i>	<i>Alcmenae</i>
Ablativo	<i>Aenea</i>	<i>Perse (-a)</i>	<i>Alcmene (-a)</i>

Tabla 2: Segunda y tercera declinaciones

Segunda declinación		Tercera declinación	
Nominativo	<i>Orpheus</i>	<i>Dido</i>	
Vocativo	<i>Orpheu</i>	<i>Dido</i>	
Acusativo	<i>Orpheum (Orphea)</i>	<i>Dido (Didon, Didonem)</i>	
Genitivo	<i>Orphei (Orpheos)</i>	<i>Didus (calcando el οὔς griego), Didonis</i>	
Dativo	<i>Orpheo (Orphei)</i>	<i>Dido, Didoni</i>	
Ablativo	<i>Orpheo</i>	<i>Dido</i>	

Vemos como característica común en los tres paradigmas que, en realidad, no existe un paradigma definido para cada una de las declinaciones, sino que presenta irregularidades en todos los casos. Vemos cómo el nominativo de la primera declinación puede acabar en la desinencia *-s*, por ejemplo, o el acusativo en *-m* o *-n*; en la segunda declinación, el caso vocativo no se ajusta tampoco al modelo, pues no acaba en la vocal temática *-e*, sino en

el diptongo *-eu* y *hay*, además variación en las formas de acusativo, genitivo y dativo; finalmente, en la tercera declinación, la falta de rigor en la flexión es también la nota característica.

¿Podemos decir, entonces, que existe realmente una declinación grecolatina? ¿Qué clase de declinación es ésta, que no tiene ni un tema común ni desinencias comunes, las dos características fundamentales sobre las que se estructura un paradigma flexivo, sino que varían una de ellas o las dos, en función de la palabra que se declina? Por otro lado, si una palabra de origen griego aparece declinada por cualquiera de los paradigmas latinos en todos los casos posibles no podemos hablar, en mi opinión, de declinación grecolatina, sino de incorporación al latín de esa palabra griega y de declinación estrictamente latina, la primera, la segunda o la que sea por la que aparezca declinada.

Una vez hecha esta reflexión, es necesario acudir a los textos latinos para analizar las palabras de origen griego que en ellos se encuentran, ver qué características presentan éstos individualmente y a partir de ellas elaborar, si fuera posible, unas características generales que ayuden a comprender mejor esta aparente complejidad. El estudio del material podría hacerse exclusivamente de un autor, de una época, de un género literario o de toda la literatura. Lógicamente es imposible abordar un estudio de semejante magnitud en este trabajo, no es esa la intención. La investigación se limitará a las seis primeras odas del Libro I de Horacio, fecundas en vocabulario griego, que incluyen sustantivos comunes, propios, de personas y de lugares; también adjetivos de varias clases. Para lograr el mismo objetivo habrían sido perfectamente válidos también los textos de Virgilio u Ovidio, muy abundantes también en helenismos y del mismo período histórico – literario.

A propósito de la utilización de vocabulario griego en los textos literarios latinos, el mismo Horacio escribe en *Ars Poetica* 51 – 53: 'Las palabras nuevas y las recientemente creadas tendrán crédito si, poco alteradas, provienen de

fuente griega”⁹(HORACIO, 1962, p. 454-traducción propia). Horacio utiliza en esta cita varias palabras que llaman poderosamente la atención. Distingue, en primer lugar, entre palabras nuevas (*nova*), a las que podríamos llamar neologismos y recientemente creadas, modeladas (*nuper ficta*), expresado con el participio del verbo *finco* “modelar con los dedos, dar forma”, de donde se derivan “fingir” y “ficción”; está relacionado también con “finger”, en inglés “dedo”; finalmente, el tercer término clave de la cita horaciana es *detorta* “retorcidas”, que no es lo mismo que declinadas; en nuestra opinión, lo que quiere decir exactamente Horacio es que no se puede forzar la declinación de las palabras griegas en su paso al latín, porque al hacerlo se corre el riesgo de “desfigurar” la palabra, que es otra de las acepciones que define el verbo *detorqueo*, la de “desfigurar” o “malinterpretar”. No hay que olvidar que la literatura latina nace y se desarrolla inspirada por la literatura griega y los personajes y lugares que aparecen en ambas son, básicamente, los mismos: de origen griego. Un término griego que en su paso al latín perdiese su identidad provocaría el rechazo del lector, chirriaría a sus oídos.

Dicho esto, es ahora el momento de pasar directamente al texto y analizar el vocabulario griego incluido en esas seis odas del libro primero y analizar sus características.

Oda I

PulueremOlympicum: acusativo singular masculino. A partir del nombre de la ciudad *Όλύμπια*, se ha creado un adjetivo *όλυμπικός*, temático, que ha sido incorporado al latín por la segunda declinación. Notación de la /u/ para representar un fonema vocálico inexistente en latín.

AreisLibycis: ablativo plural femenino. A partir del topónimo *Λίβυη* se ha creado un adjetivo femenino *Λιβυκή*, tema en *η*, de la primera declinación griega, que aparece incorporado al latín por la primera declinación, tema en –a. Notación de “y” para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

⁹ “*et nova fictaque nuper habebunt verba fidem si Graeco fonte cadent, parce detorta*” en el original.

Attaliscundicionibus: ablativo plural femenino. A partir del nombre propio Ἀττάλος se ha creado un adjetivo femenino Ἀτταλική, tema en -η, de la primera declinación griega, que aparece incorporado por la primera declinación latina, temas en -a. Se respeta la doble tau (ττ) original, que no existe en latín, salvo en el lenguaje expresivo.

TrabeCypria: ablativo singular femenino. A partir del topónimo Κύπρος se ha creado un adjetivo femenino Κύπρια, tema en alfa pura de la primera declinación, que ha sido incorporado por la primera declinación latina, tema en -a. Notación de "y" para representar el fonema griego /y/, que no existe en latín.

MareMyrtoum: acusativo neutro singular. El sustantivo griego Μύρτος, temático, de la segunda declinación griega ha sido incorporado también por la segunda declinación latina, de tema en -o. Pero en este caso, se ha mantenido la -o propia del tema griego y se le ha sumado después la -u, que viene de una antigua -o, propia también de los temáticos latinos. Notación de "y" para representar el fonema griego /y/, que no existe en latín y de "ou", que tampoco existe en latín que hace lo propio con la contracción vocálica -oũ del original griego.

Icariisfluctibus: ablativo plural masculino. El adjetivo griego Ίκάριος, temático, de la segunda declinación griega parte del nombre propio Ίκαρος, Ίκαρου, el hijo de Dédalo que cayó al mar Egeo desde el cielo cuando se derritió la cera de sus alas. De esta forma el adjetivo *Icarius*, *Icarii* ha servido posteriormente para referirse a dicho mar. El término ha sido incorporado al latín por el mismo tema en -o al que pertenecía en griego.

Nympharum: genitivo plural femenino de la primera declinación que deriva del sustantivo νύμφη, de la primera declinación griega, tema en -η. Notación de "y" para representar el fonema griego /y/, que no existe en latín y de la labial aspirada /φ/, que tampoco existe en latín, mediante la grafía doble ph;

cumSatyris: ablativo plural masculino, derivado del sustantivo griego σάτυρος, σάτυρου, temático, de la segunda declinación. Se ha incorporado al

latín por la misma declinación temática de la que procede, la de tema en -o. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Chori: nominativo plural masculino. Deriva del sustantivo griego *χορός*, *χοροῦ*, temático, de la segunda declinación, tema en -o. Notación de la grafía doble "ch", para representar el fonema velar aspirado /X/ griego, que no existe en latín.

Euterpe: nominativo singular femenino. El original griego es el nombre de la musa *Ἐυτέρπη*, nombre femenino de la primera declinación, tema en -η. En este caso, en lugar de derivar en latín hacia el tema en -a, de la primera declinación latina, ha mantenido la -e larga en el nominativo. Al estar en nominativo, caso recto, no disponemos de la ayuda que prestan las desinencias de los casos oblicuos para establecer con mayor claridad el modelo de declinación. Podemos pensar que, ante la dificultad que presenta traducir el nombre, Horacio se haya decidido, simplemente, a transcribirlo como suena.

Polyhymnia: nominativo singular femenino de la primera declinación, tema en -a. El original griego es el nombre de la musa *Πολύμνια*, *Πολύμνιας*, perteneciente al tema en alfa pura, también de la de la primera declinación. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín. En el modelo griego, las dos úpsilon en contacto se han contraído en una sola, mientras que en el latino aparecen sin contraer y, además, se marca con la grafía "h" la aspiración inicial de la palabra *ῥμνια*, el segundo de los lexemas de los que se compone, pero que en griego, al contraerse, se pierde.

Lesboumbarbiton: acusativo singular masculino. El adjetivo *Lesboum* sigue el mismo patrón que el anterior *Myrtoum*. Es doblemente temático, pues conserva la -o temática del original *Λέσβος*, *Λέσβου* y añade la -u, con origen en una antigua -o de los temáticos latinos.

El otro miembro del sintagma, el sustantivo masculino singular *barbiton*, es una mera transcripción del original griego *βάρβιτον*, temático de la segunda declinación. En este caso conserva la desinencia de acusativo nasal palatal del griego -v, representada con la grafía latina -n, en lugar de la propia del acusativo latino, la nasal bilabial -m.

Lyricisuatibus: ablativo plural masculino. A partir del sustantivo griego λύρα, se ha creado un adjetivo λυρικός, λυρικοῦ, temático, de la segunda declinación, incorporado al latín también por la segunda declinación, temática. Notación de “y” para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Oda II

Pyrrhaequestae: genitivo singular masculino. El nombre propio griego Πύρρα, Πύρρας, de la primera declinación, tema en alfa pura ha sido incorporado al latín por la primera declinación, tema en –a. Notación de “y” para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín y de “h” para marcar la aspiración de la segunda rho intervocálica. Berenguer Amenós, en su “Gramática Griega”, publicada en Barcelona en 1942 por la Editorial Bosch, apunta la siguiente observación acerca de la pronunciación de la doble rho intervocálica: “*Cuando en griego se encuentran dos ρ en medio de palabra la primera puede escribirse con espíritu suave y la segunda con el áspero. Ej.: ΠύρροςPirro*”. Es lo que hace Horacio en este caso.

Proteus: nominativo singular masculino. El original griego es el nombre del dios marino Πρωτεύς, Πρωτέως, pertenece a la tercera declinación, temas en diptongo –eu, del tipo βασιλεύς, βασιλέως. A simple vista podría parecer que Horacio lo hubiese incorporado al latín por la segunda declinación. Contribuye a pensar eso el hecho de que la palabra está en nominativo, el caso recto. Pero si atendemos a la métrica nos damos cuenta de que Horacio ha medido las dos vocales como una sola, el diptongo –eu está medido como una larga y no como dos breves, lo cual apunta en la dirección de que no es un sustantivo incorporado a la segunda declinación latina, sino una mera transcripción de un alfabeto a otro.

Augur Apollo: nominativo singular masculino. El original griego es el nombre del dios Ἀπόλλων, Ἀπόλλωνος, de la tercera declinación, tema en nasal. En latín ha sido incorporado también por el tema en nasal de la tercera declinación, del tipo *leo, leonis; actio, actionis* etc., que pierde, como en el caso de *Apollo, Apollinis*, la –n del tema en el nominativo.

Erycina ridens: vocativo singular femenino. El modelo griego es el nombre del monte siciliano consagrado a Venus *Ἐρυξ*, *Ἐρυκος*, tema en velar. A partir de él se crea un adjetivo femenino *Ἐρυκίνη*, de la primera declinación griega, tema en *-η*. Este adjetivo ha sido incorporado por la primera declinación latina, tema en *-a*. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Filius Maiae: genitivo singular femenino. El modelo griego es el nombre de la diosa *Μαία*, de la primera declinación, tema en alfa pura. Como en los casos anteriores se incorpora de forma natural al tema en *-a* de la primera declinación latina.

Medos inultos: acusativo plural masculino. El modelo griego es el sustantivo con el que los griegos se referían genéricamente a los persas *Μήδος*, *Μήδου*, temático de la segunda declinación. Se ha incorporado al latín también por la declinación temática, por eso encontramos el acusativo plural *Medos* y no *Medous*, lo que habría sido una transcripción.

Oda III

Diva potens Cypri: genitivo singular masculino. El original griego es el nombre de la isla de Chipre *Κύπρος*, *Κύπρου*, temático de la segunda declinación, tema en *-ο* que pasa, como ya hemos visto en los casos anteriores, a la segunda declinación latina, también con tema *-ο* y, así, tenemos *Cyprus*, *Cypri*. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Fratres Helenae: genitivo singular femenino. El modelo griego es el nombre de la heroína *Ἑλένη*, de la primera declinación, tema en *-η*. Se ha incorporado por la primera declinación latina, que tiene el tema en *-a*. Notación de la "h" para marcar la aspiración de la vocal inicial.

Praeter Iapyga: acusativo singular masculino. El modelo griego es el nombre de uno de los hijos de Dédalo, *Ἰάπυξ*, *Ἰάπυγος*, de la tercera declinación, tema en velar. El nombre propio da lugar al topónimo del mismo nombre, que designa la región de Apulia, en Italia. En esta ocasión, Horacio no

incorpora el nombre también por la tercera declinación, tema en velar, siguiendo el paradigma de *rex, regis* y crea un acusativo *Iapigem*, sino que transcribe el acusativo griego *Ίάπιγα*. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Finibus Atticis: ablativo plural. El género gramatical de *finis* puede ser masculino o femenino. El original griego es el topónimo *Ἀττική, Ἀττικῆς*, temas en *-η* de la primera declinación. Al estar en ablativo plural e ir concertado con *finis*, cuyo género es incierto, no podemos saber si está declinado en latín por la primera declinación, de tema en *-a* o por la segunda, de tema en *-o*, pues ambas tienen la misma forma para ese caso. Conserva en latín la doble tau del modelo griego, representada por la grafía doble *tt*, que en latín sólo aparece en el lenguaje expresivo.

Truci pelago: dativo singular neutro. El modelo griego del que se sirve es el sustantivo *πέλαγος, πελάγοῦς*, neutro de la tercera declinación, temas en silbante, del tipo *γένος, γένους*. Sin embargo no ha sido incorporado al latín, según muestra este ejemplo, por la tercera declinación y conservando el mismo tema, al modo de *genus, generis*, con el fenómeno del rotacismo y surgir, así un *pelagus, pelageris*, sino que al tratarse de un préstamo directo del griego se ha incorporado por la que conserva invariable el tema en latín a lo largo de todo el paradigma y tiene, además, el nominativo igual *pelagus, pelagi*, aunque conserva el género neutro que poseía en griego.

Tristis Hyadas:acusativo plural femenino. El modelo griego del que se sirve es el nombre de *Ύαδες, Ύάδων*, las hijas de Atlas y hermanas de las Pléyades que fueron catasterizadas y anuncian la lluvia. Sólo tiene plural y pertenece a la tercera declinación, tema en dental. En este caso, podemos entender dos posibles formas de incorporación al latín: la primera sería que Horacio respeta el original griego y se limita a transcribirlo, conservando la forma de acusativo plural griego *-ας*, propia de la tercera declinación; la segunda sería que el sustantivo está declinado siguiendo el paradigma de la primera declinación, la de tema en *-a* y así tendríamos un *Hyadae, Hyadarum*, con un acusativo acabado en la desinencia *-as* que le es propia. Por otro lado,

si nos remitimos al diccionario latino encontramos allí un *Hyades, Hyadum*, basado en la forma original del nominativo griego, lo cual siembra aún más confusión en esta palabra. Notación de “y” para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Monstra natantia Acroceraunia: acusativo plural neutro. Deriva del original griego *Ἀκροκεραύνιον, Ἀκροκεραυνίου*, neutro temático, de la segunda declinación. Se ha incorporado al latín a través de la segunda declinación, de tema en –o, como hemos visto en casos anteriores.

Oceano dissociabili: ablativo singular. El modelo griego es el nombre del titán *Ὠκεανός, Ὠκεανοῦ*, la personificación del mar. Como puede verse, se trata de un sustantivo temático de la segunda declinación, tema en –o que fácilmente se ha incorporado al latín por la declinación temática, creando un *Oceanus, Oceani*.

Iapeti genus: genitivo singular. Tiene su origen en el sustantivo propio *Ἰαπετός, Ἰαπετοῦ*, nombre griego del titán Jápeto, el padre de Prometeo. Se trata, pues, de otro sustantivo de tema en –o, temático, de los que encuentran su mejor acomodo en latín en la segunda declinación. Así que no es de extrañar que se haya creado a partir de este nombre un *Iapetus, Iapeti*.

Aetheria domo: ablativo singular. Su modelo griego es el adjetivo *αἰθέρια, αἰθέριας*, de la primera declinación, tema en alfa pura. Ya hemos visto anteriormente que este tipo de adjetivos y sustantivos se incorporan al latín por la misma declinación, de tema en –a. Notación del diptongo –ae para representar el respectivo –ai griego y de la grafía doble “th” para representar la dental aspirada griega /θ/.

Expertus Daedalus: nominativo singular. El modelo griego es *Δαίδαλος, Δαίδαλου*, el nombre del célebre constructor del laberinto de Creta. Se trata de un sustantivo de tema en –o, temático y, como en los casos anteriores, pasa al latín sin mayor dificultad por la segunda declinación, en la forma *Daedalus, Daedali*. Notación del diptongo –ae para representar el respectivo –ai griego.

Vacuum aera: acusativo singular masculino. El modelo griego es el sustantivo masculino (a partir de Heródoto; antes de él era femenino) *ἀήρ*,

ἄερος, de la tercera declinación, tema en líquida ρ (rho). El latín también posee en su tercera declinación un paradigma de tema en líquida (r), del tipo *auctor*, *auctoris*, por ejemplo. Sin embargo, Horacio no lo ha declinado con la forma teórica correspondiente a este paradigma, *aerem*, sino que ha transcrito la palabra griega, sin más, como ya había hecho antes con *Hyadas*, otra palabra perteneciente a la tercera declinación griega, tema en dental.

Perrupit Acheronta: acusativo singular masculino. Su modelo griego es *Ἀχέρων*, *Ἀχέροντος*, uno de los ríos que cruzan el infierno. Estamos ante otro sustantivo de la tercera declinación, ahora de tema en *-ντ*, del tipo *πᾶς*, *παντός*. El latín también posee en su tercera declinación el mismo tema y lo encontramos, por ejemplo, en *fons*, *fontis* o en los participios de presente del tipo *amans*, *amantis*. Pero como ya hemos visto en ejemplos anteriores, en los que se trataba una palabra griega de la tercera declinación, Horacio no sigue el paradigma de la misma y escribe, en consecuencia, el teórico *Acherontem*, razones métricas aparte, sino que calca la forma de acusativo griego con desinencia en *-a*, *Acheronta*. Notación de la grafía doble "ch", para representar el fonema velar aspirado /X/ griego, que no existe en latín.

Oda IV

Machinae.nominativo plural femenino. Nos encontramos ante un préstamo lingüístico, referido al mundo industrial y de la ingeniería naval. Se trata de una especie de grúas que, con el nombre genérico de "máquinas" o "artefactos", usando la raíz latina, servían para botar las naves de los astilleros al mar. En ese campo, el de la ingeniería y el de la navegación los romanos fueron siempre a remolque de los griegos, de los cuales aprendieron todas esas artes. El modelo griego de la palabra *machina* es *μηχανή*, *μηχανῆς*, de la primera declinación, tema en *-η*. Este tema pasa en latín, como hemos visto en ejemplos anteriores, a la primera declinación, de tema en *-a*. Hay en esta palabra un cambio del timbre vocálico en la primera sílaba de /e/ a /a/ y en la segunda sílaba hay apofonía o cierre de la vocal, que pasa de /a/ a /i/. Esta evolución nos indica que es una palabra del griego incorporada al latín desde

tiempos antiguos, pues la evolución de las palabras se explica desde la diacronía y el uso continuado. Notación de la grafía doble "ch", para representar el fonema velar aspirado /X/ griego, que no existe en latín.

Cytherea Venus: nominativo singular femenino. Uno de los muchos apelativos que recibe la diosa Venus, *Ἀφροδίτη* para los griegos, es este *Cytherea*, que hace alusión al nombre de la isla cercana al Peloponeso en donde, según el mito, llegó nacida de la espuma del mar. En griego, el nombre de la isla es *Κύθηρα*. A partir de este sustantivo se genera un adjetivo *Κυθηρία*, *Κυθηρίας*, de la primera declinación, tema en alfa pura, que pasa al latín por la primera declinación, de tema en -a. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín y confusión del timbre vocálico /i/ en /e/ que se abre ante vocal abierta /a/.

Ducit choros:acusativo plural masculino. Cf. Oda I, *chori*.

Nymphis:ablativo plural femenino. Cf. Oda I *Nimpharum*.

Cyclopum officinas:genitivo plural masculino. El modelo griego es el nombre de los seres mitológicos con un solo ojo en la frente que fraguaban los rayos de Zeus, *κύκλωψ*, *Κύκλωπος*, de la tercera declinación, tema en labial. Esta palabra ha pasado al latín por la misma declinación y con el mismo tema al que pertenece en griego y tenemos, por tanto, un *Cyclops*, *Cyclopis*, que no ofrece mayor variación en este caso, al tratarse de un genitivo plural, parecido en su pronunciación al *κυκλώπων* original. Nos falta saber si encontraríamos un acusativo en -a como vimos en los casos de tema en dental (*Acheronta*) o gutural (*Iapiga*) o, por el contrario, encontraríamos un acusativo *Cyclopem*. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Uiridi myrto: ablativo singular femenino. Deriva del nombre griego de una de las muchas plantas destinadas a la elaboración de diademas y coronas, *ήμύρτος*, *μύρτου*, la cual, como sucede también en latín cuando se trata de nombres de árboles y plantas en general, es temático, de la segunda declinación, tema en -o, pero tiene género gramatical femenino. Horacio lo ha utilizado en esta oda con la flexión temática de la segunda declinación, en -o, *myrtus*, *myrti*; pero los diccionarios recogen también un *myrtus*, *myrtus*, por la

cuarta declinación, tema en –u. Notación de “y” para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Domus Plutonia: nominativo singular femenino. El adjetivo *Plutonia* parte del apelativo *Πλούτων, Πλούτωνος* (el rico), perteneciente a la tercera declinación, tema en nasal, con el que los griegos se referían en ocasiones a Hades, el dios del inframundo. Con aquel nombre pasó posteriormente al latín, conservando el tema y así lo encontramos declinado por la tercera, tema en nasal, *Pluto, Plutonis*, perdiendo en el nominativo la –n del tema, como sucede también en el resto de los nombres que se declinan mediante este paradigma (*leo, leonis* etc). A partir, entonces, de este sustantivo latino se origina un adjetivo femenino *Plutonia*, cuya flexión se hace por la primera declinación, tema en –a. Notación de “u” para representar la o larga cerrada del griego οῦ.

Tenerum Lycidan: acusativo singular masculino. Se trata del nombre propio de un joven, contemporáneo de Horacio, homónimo del célebre centauro que tomó parte en la batalla contra los lapitas y cuyo original griego es *Λυκίδας, Λυκίδου*. Este nombre ya presenta en griego algunas particularidades que, sin duda, dificultan la tarea de quien lo adapta al latín. Se trata de uno de esos sustantivos masculinos de la primera declinación que tienen, por un lado, la desinencia –ς en el nominativo y, en segundo lugar, el tema cambia en su flexión, ya que es –α en todos los casos, excepto en el genitivo singular, que pasa a ser temático, con vocal –ο, del tipo *νεανίας, νεανίου* (el joven). Por el contrario, en latín, los nombres masculinos con tema en –a, como *Agrícola, Agricola* o *Catilina, Catilinae* siguen fielmente este paradigma en todos los casos, sin alteraciones del mismo. Cabría esperar entonces que Horacio hubiese escogido un acusativo *Lycidam*, pero ya hemos visto anteriormente en los casos en los que la palabra griega a incorporar al latín presenta dificultades o irregularidades en el tema, como sucede también en los de la tercera declinación o en los contractos, no se declina en latín por ninguno de sus paradigmas, sino que se transcribe, se adapta la grafía griega a la latina. Vemos, en efecto, que en este caso encontramos el acusativo *Lycidan*, con desinencia –n en lugar de –m, que sería la propia si Horacio lo hubiese

adaptado al latín por la primera declinación, la de tema en –a, que es la que originariamente tiene el modelo griego. Notación de “y” para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

OdaV

Pyrrha.vocativo singular femenino. Cf. Oda II, *Pyrrhaequestae*.

OdaVI

Maeonii carminis: genitivo singular neutro. El modelo griego *Μηονία*, *Μηονίας*, de la primera declinación, tema en alfa pura, es el antiguo nombre de Lidia, la región de Asia Menor. Este nombre pasa al latín sin mayor dificultad por la primera declinación, tema en –a, dando lugar a *Maeonia*, *Maeoniae*. A partir de ese nombre se crea un adjetivo neutro, temático, con tema en –o, *Maeonium*, *Maeonii*, que es el que nos encontramos en esta oda.

Grauem stomachum: acusativo singular masculino. Estamos ante un préstamo del griego al latín que después ha llegado hasta nosotros por vía culta, ligado al campo de la ciencia y la medicina. El término griego *στόμαχος*, *στόμαχου* es un sustantivo temático, de tema en –o que el latín ha incorporado a través de la segunda declinación, la temática, de tema en –o. Notación de la grafía doble “ch”, para representar el fonema velar aspirado /X/ griego, que no existe en latín.

Pelidae: genitivo singular masculino. Otro de esos nombres latinos de la primera declinación, de tema en –a que tienen género masculino. El modelo griego es el adjetivo homérico *Πηλείδης*, *Πηλείδου*, que hace referencia al padre del héroe Aquiles. Es una palabra teóricamente difícil de adaptar al latín, pues cambia el tema en su flexión, como ya vimos antes en el ejemplo de *Lycidan*. En aquella ocasión, Horacio se limitó prudentemente a transcribir la palabra con caracteres latinos. Sin embargo, ahora la situación es diferente. Al tener el original griego una –e larga en el nominativo y no una –a como en el ejemplo anterior, más la desinencia –ς se ha generado en latín un paradigma singular *Pelides*, *Pelidae*, según recoge el diccionario. Conserva en el

nominativo el paradigma griego, pero a partir del genitivo se declina por la primera, la de tema en –a. Si Horacio hubiese tratado de seguir el canon griego habría creado un *Pelides, Pelidi*, incorporando la declinación temática en el genitivo.

Saeuam Pelopis domum: genitivo singular masculino. El modelo griego es *Πέλοψ, Πέλοπος*, el hijo de Tántalo y padre de Tiestes y Atreo. Pertenece a la tercera declinación, tema en labial. Horacio lo adapta al latín también por la tercera declinación, con tema en labial *Pelops, Pelopis*, al modo de *plebs, plebis*, por ejemplo. Falta saber si el caso acusativo de esta palabra la encontraríamos declinada a la latina, *Pelopem*, o a la griega *Pelopa*. Los casos anteriores apuntaban hacia la segunda posibilidad.

Imbellis lyrae: genitivo singular femenino. *Lyra* es otra de las palabras griegas que se ha incorporado al latín no como caso singular en una obra, sino que se asentó y fijó definitivamente en el vocabulario latino y después a las lenguas modernas. La palabra define al instrumento musical de cuerda que acompaña con su música a la poesía. Tan es así que su nombre sirve para definir un género literario, la lírica, ligado a la poesía. Los latinos tenían para referirse al mismo objeto el sustantivo *fides, fidis* (también lo hallamos con *fidis* en el nominativo). El modelo griego es *λύρα, λύρας* tiene un tema en alfa pura, de la primera declinación. El paradigma latino que mejor se adapta a las características de ese tema griego es el de la primera declinación, tema en –a y se declina como *rosa, rosae*. Notación de “y” para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Musa potens: nominativo singular femenino. El modelo griego es el término *Μοῦσα, Μούσης*, tema en –a que, a partir del genitivo, pasa a –η. Se ha incorporado al latín por la declinación de tema en –a, la primera, y se declina como *rosa, rosae*. En esta ocasión, el sustantivo aparece en el texto de Horacio con mayúscula inicial, porque se refiere a una de las musas en concreto, a Terpsícore, la que porta la lira. Otras veces podemos encontrar el mismo término en minúsculas, como sustantivo común, el genérico que representa a esas divinidades y así figura en los diccionarios y ha pasado a las

lenguas modernas. Notación de “u” para representar la o larga cerrada del griego οῦ.

Tunica adamantina: ablativo singular femenino. El adjetivo latino *adamantina*, *adamantinae*, de la primera declinación, tema en –a se ha creado a partir del modelo griego *ἀδαμαντίνη*, *ἀδαμαντίνης* (acerada, dura como el acero) perteneciente también a la primera declinación, tema en –η y deriva, a su vez, del sustantivo *ἀδάμας*, *ἀδάμαντος* (acero). En ejemplos anteriores hemos visto que estos adjetivos de tema en –η se incorporan fácilmente al latín por la primera declinación.

Puluere Troico: ablativo singular masculino. Su modelo griego es el adjetivo *Τρωικός*, *τρωικοῦ*, (troyano, de Troya) temático, de tema en –ο, perteneciente a la segunda declinación. Pasa al latín también por la declinación temática, como en los ejemplos anteriores.

Nigrum Merionen: acusativo singular masculino. Estamos ante otra de esas palabras difíciles de incorporar al latín, que Horacio simplemente transcribe con caracteres latinos, en lugar de declinarla por alguno de los paradigmas latinos, por la dificultad de la elección. El modelo griego del que parte es *Μηριόνης*, *Μηριόνου*, de la primera declinación, tema en –η y tiene, además la desinencia –ς de nominativo. Como puede verse, el tema de la palabra cambia a lo largo de su paradigma. Es un sustantivo del tipo *πολιτής*, *πολιτοῦ*, masculino de la primera declinación. Puede confundirse, además, con un sustantivo de la tercera declinación de tema en –ες, del tipo *τριήρης*, *τριήρους* y esta era una circunstancia que se producía incluso entre los propios griegos y por eso nos podemos encontrar en los textos escritos en griego un acusativo singular *Σωκράτους*, por la tercera declinación o un *Σωκράτην* por la primera declinación, así que no es difícil suponer que si ya era complicado para los propios griegos, lo sería todavía más para quienes no lo eran. Por si esto es poco, todavía existe una dificultad añadida y es que esta palabra entra en la literatura con Homero y éste escribe, si es que escribió algo, en un dialecto particular y en *Ilíada* encontramos un genitivo *Μηριόνου*, que oscurece un poco

más su origen. Por todo esto, es más fácil pensar, en mi opinión, que se trata de una transcripción más que de una incorporación.

Ope Palladis: genitivo singular femenino. Su modelo griego es el sustantivo *Παλλάς, Παλλάδος*, de la tercera declinación, tema en dental. Vemos que ha sido incorporado aquí en latín por los temas en dental de la tercera declinación, del tipo *fons, fontis*. Como se ha visto en ejemplos anteriores, el genitivo no es un caso problemático a la hora de la incorporación al latín cuando se trata de temas consonánticos. El diccionario señala que es posible hallar también un genitivo *Pallados*, no incorporado, sino transcrito.

Tydiden superis parem: acusativo singular masculino. El modelo griego del que se inspira es el adjetivo *Τυδείδης, Τυδείδου*, "Tidida", el apelativo por el que frecuentemente se cita al héroe homérico Diomedes. Presenta las mismas características que el anterior *Merionen* y, por lo tanto, lo dicho para éste vale también para *Tydiden*. Notación de "y" para representar el fonema griego /u/, que no existe en latín.

Conclusiones

Hasta aquí el vocabulario griego incluido en las seis primeras odas del Libro I de las Odas y Epodos de Horacio. En total han sido cincuenta y tres palabras, sobre las cuales se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. Las palabras griegas aparecen en los textos latinos de dos formas diferentes: incorporadas o transcritas.
2. Una palabra está incorporada al latín si aparece declinada por alguno de los paradigmas flexivos latinos: *Pyrrhae, pelago*.
3. Una palabra griega está transcrita en latín cuando aparece en un texto conservando su flexión griega pero con caracteres gráficos latinos: *Merionen, Lycidan, barbiton*.
4. Una misma palabra griega puede aparecer incorporada o transcrita: *Palladis, Pallados*.

5. las palabras griegas de la primera declinación con tema en alfa pura (-α), ya sean sustantivos comunes, sustantivos propios o adjetivos, si se incorporan al latín, se declinan según el paradigma de la primera declinación, de tema en -a: *λύρα, λύρας - lyra, lyrae; Κυθηρία, Κυθηρίας - Cytherea, Cythereae; Πύρρα, Πύρρας - Pyrrha, Pyrrhae.*
6. Las sustantivos propios griegos de la primera declinación, con tema en -η, en -ης, o -α con la desinencia -ς en el nominativo, o sea, todos los que no son tema en alfa pura -α, se transcriben con caracteres latinos según suenan en griego, en los casos nominativo y acusativo: *Τυδείδην - Tydiden, Ἐυτέρπη - Euterpe, Λυκίδα - Lycidan.*
7. Las palabras griegas de la primera declinación, sea cual sea su tema, se incorporan al latín en el caso genitivo y se declinan según el genitivo de la primera declinación latina, de tema en -a: *Νύμφων, Πύρρας, Ἑλένης, Πηλείδου, dan en latín Nympharum, Pyrrhae, Helenae, Pelidae.*
8. Las palabras griegas de la segunda declinación, la temática, de tema en -ο, si se incorporan al latín, se declinan según el paradigma de la segunda declinación: *Δαίδαλος - Daedalus, στόμαχον - stomachum; πέλαγω - pelago; χόροι - chori.*
9. Sustantivos que, con alternancia vocálica en el tema o no, se convierten en adjetivos mediante sufijos, si se incorporan al latín, se declinan según los paradigmas de la primera y segunda declinación: *Attalidis, adamantina, Maeonii, Plutonia, Troico.*
10. Las palabras griegas de la tercera declinación se incorporan al latín también por la tercera declinación y se declinan según el paradigma de ésta, respetando el tema original de la palabra griega (labial, dental, velar, nasal etc.), en todos los casos excepto en el acusativo singular, el cual se transcribe directamente del griego: *Cyclopum, Palladis, Apollo, Proteus.*

11. Existen fonemas griegos que no tienen correspondencia en latín: el fonema griego /u/ se transcribe siempre como "Y"; los espíritus ásperos se representan mediante la "h" inicial y las consonantes aspiradas se representan añadiendo una "h" a la consonante simple sorda correspondiente: /φ/- ph (*Nympharum*), /θ/- th (*aetheria*), /χ/ - ch (*choroi*).

Aquí concluye el trabajo acerca del vocabulario griego en Horacio. Obviamente, cincuenta y tres palabras no son suficientes para sacar conclusiones definitivas. La principal duda que queda en el aire es qué sucede cuando las formas originales de la declinación griega coinciden con las del paradigma flexivo latino correspondiente. En un caso como *Kyclops* (*Κύκλωψ*), ¿Podemos hablar de incorporación o de transcripción? Haría falta un estudio más amplio, de toda una obra, un autor o un género para ser más precisos.

Referencias

AULO GELIO. *Noches Áticas*. Leipzig: Edición de Karl Teuchnitz, 1835. Disponible en: http://books.google.es/books?id=Hr0DAAAQAAJ&printsec=frontcover&dq=noches+atticae&hl=es&ei=7jVQTZHBHijZgAfCtogK&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCgQ6AEwADgU#v=onepage&q&f=false. Accesado el 07 de febrero de 2011.

BERENGUER AMENÓS, JAIME. *Gramática griega*. Barcelona: Bosch, 1999.

CICERÓN. *Brutus*. Hala: Edición de Johann Gottlob Schneider, 1793. Disponible en http://books.google.es/books?id=aXU9AAAACAAJ&printsec=frontcover&dq=cicero+brutus&hl=es&ei=ojdQTYvwD8LqgQfx34gS&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=8&ved=0CE4Q6AEwBw#. Accesado el 07 de febrero de 2011.

COMBA, JÚLIO. *Gramática latina para seminários e faculdades*. São Paulo: Dom Bosco, 1981.

FARIA, ERNESTO. *Gramática Superior da Língua Latina*. São Paulo: Livraria Acadêmica, 1958.

GONZÁLEZ ROLÁN, TOMÁS; RUBIO FERNÁNDEZ, LISARDO. *Nueva gramática latina*. Madrid: Coloquio Editorial, 1996.

HORACIO. *Sátiras, epístolas, arte poética*. William Heinemann Ltd. Londres, 1962.

MENDES DE ALMEIDA, NAPOLEÃO. *Gramática latina: curso único e completo*. São Paulo: Saraiva, 2004.

TITO LIVIO. *Ab Urbe Condita, Libros VI-X*. Leipzig: Weidmannsche Buchhandlung, 1854. Disponible en http://books.google.es/books?id=CAUbAAAAYAAJ&pg=PA81&dq=ab+urbe+condita+vii&hl=es&ei=DjtQTYXoBYeRgQfY9aAy&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEQQ6AEwBQ#v=onepage&q=ab%20urbe%20condita%20vii&f=false. Accesado el 07 de febrero de 2011.

Enviado em fevereiro de 2011.

Aceito em maio de 2011.